

ÍNDICE AI: AMR 51/127/99/5

11 de agosto de 1999

**CARTA ABIERTA DE AMNISTÍA INTERNACIONAL AL PRESIDENTE  
CLINTON, A LA PRIMERA DAMA HILLARY CLINTON, AL VICEPRESIDENTE  
GORE  
Y A LA SEÑORA TIPPER GORE SOBRE LA INMINENTE EJECUCIÓN  
DE LARRY ROBISON EN TEXAS**

Estimados Sr. Presidente, Sra. Primera Dama, Sr. Vicepresidente y Sra. Gore:

En los últimos meses, han estado al frente de los esfuerzos para centrar la atención nacional sobre los desafíos que plantean las enfermedades mentales a la sociedad estadounidense, y han lanzado una campaña nacional para eliminar el estigma que se asocia a la enfermedad mental y animar a millones de ciudadanos estadounidenses con problemas de salud mental a que pidan ayuda. Ante todo ello, Amnistía Internacional desea llamar su atención sobre la situación de un hombre cuya enfermedad mental está a punto de costarle la vida.

Larry Keith Robison va a morir ejecutado mediante una inyección letal en Texas el 17 de agosto de 1999, diecisiete años después de matar a cinco personas en Fort Worth. Robison siempre ha mantenido que los terribles sucesos ocurridos el 10 de agosto de 1982 fueron consecuencia de sus alucinaciones visuales y auditivas crónicas causadas por la esquizofrenia que padece. Aunque se le había diagnosticado una esquizofrenia paranoide tres años antes de los asesinatos, los servicios de salud mental de Texas dijeron en reiteradas ocasiones que carecían de recursos para someterlo a tratamiento a menos que su conducta se hiciera violenta. Cuando así ocurrió, la respuesta del estado fue condenarlo a muerte.

Señor presidente, usted señaló en su discurso radiado a la nación del 5 de junio que «la dura verdad es que en demasiadas de nuestras comunidades, y en demasiados de nuestros corazones, la enfermedad mental no se entiende y es temida». ¿Cuánto mayores eran esta ignorancia y este temor hace diecisiete

años, cuando Larry Robison fue juzgado en Texas? Parece que el jurado que condenó a Larry Robison a muerte no creyó que su delito pudiera atribuirse a una enfermedad mental. Sigue sin saberse si se debió a su miedo, a su incomprensión o al hecho de que la defensa no llamase a declarar a ninguno de los tres médicos que habían diagnosticado a Larry una esquizofrenia paranoide. Lo que es evidente es que, dada la inexistencia de un remedio judicial, la suerte de Larry Robison dependerá del gobernador Bush y de las personas a quienes designó como miembros de la Junta de Indultos y Libertad Condicional de Texas. Amnistía Internacional insta a la Casa Blanca a que haga todo lo que esté en su mano para persuadir a estas personas para que indulten a Larry Robison.

Señor presidente: en sus observaciones ante la primera Conferencia sobre Salud Mental de la Casa Blanca, celebrada el 7 de junio de 1999, señaló que «demasiadas personas que sufren enfermedades mentales no reciben tratamiento porque demasiados de nuestros planes y empresas de salud no proporcionan la misma cobertura para las enfermedades físicas y las mentales o debido a la incompetencia del gobierno». Señora Gore, como asesora sobre política de salud mental del presidente, usted señaló ante la Conferencia que «queremos animar a más estadounidenses a que obtengan la ayuda que necesitan, porque cuando obtienen la ayuda que necesitan, y es la ayuda adecuada, pueden llevar una vida productiva en su comunidad, en nuestra sociedad».

A Larry Robison le negaron la ayuda «adecuada» cuando él y su familia la imploraron. Después de que, a los 21 años, le diagnosticaron por primera vez esquizofrenia paranoide, no recibió el tratamiento a largo plazo necesario porque no lo cubría el seguro médico. A su madre, Lois Robison, le dijeron una y otra vez que no había recursos suficientes para tratar a su hijo a menos que su conducta se hiciera violenta. En una ocasión, su familia llegó a dejarlo seis meses en una prisión porque consideraba que estaría más seguro que en la calle.

Señor vicepresidente, usted observó ante la Conferencia «que cuando ataca la enfermedad mental, ésta afecta no sólo a la persona implicada, sino a toda la familia». También declaró lo «crucialmente importante que es que las familias sean sensibles y comprensivas». La familia Robison se ha visto enormemente afectada por la enfermedad de Larry y por el delito que cometió. Su madre y el esposo de ésta lo apoyaron antes y después de la gran tragedia del 10 de agosto

de 1982, y siguen luchando por su vida y por su bienestar. Su ejecución los convertirá en víctimas, al igual que a la esposa de Larry y a su hija adolescente.

Señor presidente, usted señaló ante la Conferencia que «las personas que sufren enfermedades mentales siempre han tenido que luchar para ser tratadas con justicia y recibir el tratamiento que necesitan, y siguen haciéndolo». Sin embargo, añadió una nota optimista al decir que «hemos avanzado mucho al apelar a lo mejor de nuestra naturaleza». También declaró que seguía preguntándose qué más podía hacerse «para paliar tragedias increíbles totalmente evitables». Lois Robison cree que cinco personas podrían estar vivas hoy y su hijo no estar a punto de ser ejecutado si se hubiera prestado atención a sus reiteradas peticiones de ayuda.

Señor presidente, Amnistía Internacional le pide respetuosamente, así como a los demás miembros de la Casa Blanca que hablaron en la Conferencia del 7 de junio —la Primera Dama, el vicepresidente Gore y la señora Gore— que hagan todo lo que esté en su mano para impedir que el 17 de agosto tenga lugar el último acto de esta tragedia.

Atentamente,

Javier Zúñiga

En representación del secretario general

cc.: Gobernador Bush, Austin, Texas

Junta de Indultos y Libertad Condicional de Texas